

ÍNTIMAMENTE – Zoraida Aybar ©
EL MAYOR DON DE DIOS PARA EL SER HUMANO
5 de noviembre de 2012

"El pecado más grande es la ignorancia... La diferencia en los seres humanos no está basada en riquezas, posición social, raza, pertenecer a uno u otro credo, pero en la aplicación del conocimiento en mejoramiento de nosotros y la sociedad en general... El desarrollo de nuestra alma es nuestra responsabilidad mayor, pero si no creemos en la eternidad de nuestro espíritu, si estamos inconscientes de nuestra dotación divina, nuestra vida carece de sentido, pues la civilización materialista de los nos afanamos tanto no puede llenar nuestra sed por lo trascendente..." Escritos Bahá'ís.

Hoy compartimos esta conferencia del libro La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, dada en París en 1911:

El mayor don de Dios para el ser humano es el intelecto o el entendimiento.

El entendimiento es el poder por el cual el ser humano adquiere su conocimiento de los diferentes reinos de la creación, y de los distintos grados de la existencia, así como también de lo que es invisible.

Al poseer este don, él es en sí mismo la suma de las creaciones anteriores, está capacitado para ponerse en contacto con esos otros reinos; y por intermedio de este don frecuentemente puede alcanzar la visión profética, a través de su conocimiento científico.

El intelecto es, en verdad, el don máspreciado que la Munificencia Divina ha concedido al género humano. Entre todos los seres creados, sólo el ser humano posee este maravilloso poder.

Toda la creación que precede al ser humano está sometida a las severas leyes de la naturaleza. El gran sol, la multitud de estrellas, los océanos y mares, las montañas, los ríos, los árboles, todos los animales, grandes o pequeños, ninguna puede huir de la obediencia a las leyes de la naturaleza.

La criatura humana es la única que tiene libertad, y por su entendimiento o intelecto, ha sido capaz de dominar y adaptar varias de estas leyes naturales a sus propias necesidades. Por el poder de su intelecto, ha descubierto los medios con los que, no solo atraviesa grandes continentes en trenes expresos y cruza vastos océanos en barcos, sino que, como los peces, viaja bajo en agua en submarinos e, imitando a los pájaros, vuela por el aire en aviones.

El ser humano ha logrado emplear la electricidad de diferentes maneras para iluminar, como fuerza motriz, para enviar mensajes de uno a otro extremo de la tierra y, por medio de la electricidad, también puede escuchar una voz a muchos kilómetros de distancia.

Por este don del entendimiento o intelecto también ha sido capaz de emplear los rayos del sol para fotografiar a las personas y cosas, e incluso captar la forma de los cuerpos celestes.

Vemos que han sido diferentes los modos de que ha empleado para doblegar a su voluntad la naturaleza.

Cuan triste es ver cómo la humanidad ha empleado tan preciado don de Dios para forjar instrumentos de guerra, para violar uno de los Mandamientos de Dios "No matarás", y desafiar la súplica de Cristo de "Amad los unos a los otros". Dios otorgó este poder al género humano para que lo empleara en el mejoramiento de la civilización, en el beneficio de la humanidad, para acrecentar el amor, la Concordia y la paz. Pero prefiere emplear este don para destruir en lugar de construir, para la injusticia y la opresión, para el odio, la discordia y la devastación; para la destrucción de sus semejantes, a quienes Cristo le ordenó que debieran amar como a sí mismo.

Yo espero que vosotros emplearéis vuestro entendimiento para promover la unidad y tranquilidad de la humanidad, para proporcionar ilustración y civilización al pueblo, para generar amor a nuestro alrededor, y para hacer posible la paz universal.

Estudad las ciencias, adquirid cada vez más conocimientos. ¡Ciertamente debemos aprender hasta el fin de la vida! Emplead vuestro conocimiento siempre en beneficio de los demás, de tal modo que la guerra sea borrada de la superficie de esta hermosa tierra, y sea erigido un glorioso edificio de paz y concordia. Esforzaos para que vuestros elevados ideales se lleven a cabo en el Reino de Dios en la tierra, así como se realizarán en el cielo.

... /